Año 1544

parte del rio. Pero todos juntos comian en la huerta de la Virreyna que està junto a la hermita. Acompañandolos y cuydando de su comodidad y regalo el Padre fray Antonio de Toledo hermado de la Virreyna, que en esta ocasion mostraua bien su nobleça y caridad. Llegò, pues, el Piloto presso à la nao y mostrò gana de partirse: començò à reboluer la jarcia, como quiẽ queria tender las velas, y con mucho pessar començò à la stimarse de la gran falta que le hazia vna maroma gruessa que era menester para la vela de gauia, y suplicò al Obispo le diesse licencia para yr por ella, pues sin ella era impossible partirse, y el y no otro sabia quien la tenia, y se la daria buena y varata. Salio, y la maroma que yua a buscar eran las coyundas del santo matrimonio, porque se casò aquella noche, y escondiose todo el dia siguiente, y porque entendio que vn Alguazil le andaua à buscar, embiò à dezir a los marineros que adereçassen para partirse a la mañana. Vino a buen tiempo pidiendo mil perdones de la culpa que no tenia, porque dezia que el oficial de la maroma le detuuo. Con mucho brio començò à mandar subir las anclas, y muy apesarado que no venia el cable que auia concertado, por la gran falta que le hazia: cogio la capa y la espada con gran colera para yr à reñir con el oficial que le tenia, y no se le acabaua de embiar, porq̃ perdia ocasion, y se acabaria el viento para salir. Con esta determinacion saltò en tierra, y escondiose por dos dias de tal suerte que ni muerto, ni viuo se sabia del. Todos estos dias que los Padres estuuieron en el puerto acudio la negra con sus limosnas, como quãdo estuuã en el cõuento, trayendo siẽpre el barco en q̃ llegaua à la naò, lleno de pescado y frutas, y cosas de regalo, y como era a la despedida daua la buena muger mayores llamaradas de deuocion, y los Padres le mostrauan el agradecimiento q̃ tenian a sus limosnas y la diligencia de traerlas: cõ mucho cuydado de encomendarla a nuestro Señor, cosa que ella siempre pedia: pero los encarecimientos y exageraciones en esta parte, erã por el anima de vna hija suya que se le auia muerto en la flor de su hedad antes de casarla: cuyo dote dezia que daua à Dios en las limosnas de los Padres. Vinolos tambiẽ a ver el Padre Comisario de S. Francisco, consolandolos en tantos enfados, y conuidòlos a que fuessen a dezir Missa, y a comer a su casa el dia siguiente, que era Domingo y pudierõ prometer la yda con alguna seguridad, porque demas de que el Piloto no parecia: delante del mismo Padre Comissario, vn mercader embargò la nao, diziendo yua en ella vn hombre q̃ le denia cantidad de dineros, y vn Alguazil de parte de la justicia puso graues penas a los marineros si salian del puerto hasta q̃ se visitase, porque estauan informados q̃ yuan alli muchos pasageros sin licencia. El Obispo escriuio al Presidente, y à su ruego alçò los embargos, y Domingo tercero de Aduiento catorze de Diziẽbre al amanecer vino el Piloto diziendo mil donayres y gracias, contãdo todos sus sucessos, de q̃ no estaua poco vfano, y con muy prospero viento sacò la nao en alta mar, y començò a dar buelta à la Isla.

El Martes siguiẽte les sobreuino tẽporal y sacãdolos de su rũbo, q̃ era por entre las dos Islas de Cuba, y Iamayca. Dexarõ esta Isla à mano derecha, auiendola de dexar à la yzquierda, y fue mejor, porq̃ si entre las dos Islas coge la tormẽta à la nao, no dexara de hazerla pedaços en vna dellas. El dia siguiente tuuieron buẽ tiẽpo, y se cõcertò el viage, pero el otro dia se mudò el tẽporal, y sucedioles vna gran tẽpestad q̃ durò hasta el Domingo siguiente dia del Apostol S. Tomas, en q̃ no tuuieron reposo, ni de dia ni de noche, ni aun para comer. Què de Letanias dixerõ. Què de santos imbocaron, Què de Hymnos y Salmos repitieron, Què de promesas hizierõ, Què de vezes con jurarõ la mar, y el S. Obispo con imperio le mandaua q̃ callase, y siẽpre sin esperanças humanas de vida, solo arrojados en la misericordia del Señor. Que para exagerarla en este caso, permitio q̃ el que se llamaua Piloto no lo fuesse, y tan lexos estaua de entender la aguja de marear, que ni aun sabia los nombres muy ordinarios de las bueltas del timon, y los oficiales de la nao entendiã menos que el: y fue forçoso q̃ todo el gouierno se redugese a la experiencia del Obispo, que con aquella vez eran diez y seys las q̃ passauan todo el mar Occeano. Ayudauale fr. Pedro Caluo cõ lo que auia estudiado en Seuilla de carta de marear, y entrambos gouernauan la nao, arrojados en la misericordia diuina, pedida con muchas oraciones y lagrimas de todos los compañeros.

CAPITVLO V.

1 *Celebran los Padres la fiesta del Nacimiento del Señor, en la mar.*

2 *El Obispo haze vna platica à los Padres.*

1 FVE nuestro Señor seruido de sosegar los vientos y la mar Domingo por la mañana dia del glorioso Apostol Santo Tomas, y duròles el buen tiempo hasta el fin de la jornada. Con el celebraron los Padres en la mar el solemnissimo dia del Nacimiento del Saluador, lo mejor que les fue possible. Hizieron vn Altar en el camaron de popa, en donde pusieron vn niño Iesus embuelto en heno, que lo huuo en la nao. Delante del cantaron Visperas y Completas. Predicô el Padre fray Tomas Casillas, y hizo la absolucion general que la Orden acostumbra este dia. en anocheciendo pusieron velas en el altar, y repartidos velaron el niño hasta media noche, parte del tiempo en oracion, y parte cantando Hymnos. A su hora se leuantaron todos, cantaron Maytines, y la Missa del Gallo. Al amanecer, la del Alua, y hecho esto se fueron a descansar cada vno à su rancho. A caso fray Pedro Caluo se quedò sobre cubierta recostado sobre el borde de la nao, en donde le vino el sueño como à los demas en sus camas. Despertò luego, y començò a dar vozes: Tierra, tierra. Alborotaronse todos, y hallaronse en el mayor peligro que hasta alli auian tenido sobre la Isla, que llaman Cayman mayor, y la nao que yua à embestir en vna peña, faltandole solo para llegar menos que vn tiro de piedra. Boluieron a gran priessa las velas, para tornarse a la mar, como quien via sus vidas en tanto peligro, q̃ desde aquel dia confessauan todos que las recibieron del señor en aguinaldo. Sosegaronse del susto, en que el peligro les auia puesto, y à su hora dixo la Missa mayor el Obispo, oficiandola los Padres con mucha solemnidad: con la misma dixeron este dia Visperas y Completas, y el siguiente dia de San Esteuan huuo Missa y sermon, y dia de S. Iuan huuo mucha fiesta. Hasta el Miercoles à la noche caminaron con ayres rezios, y à mas, y à menos. Pronosticados por vnos pescados grãdes como cauallos, que sacado todo el cuerpo del agua, dauan grandes bufidos, y por esso los llaman bufones. Holgaronse los Padres de verlos, aunque el pronostico los melancolizò algo.

2 Amanecio el Iueues primer dia del año de 1545. con cielo sereno y viento prospero, llenando los coraçones de todos de contento y alegria, y la nao caminaua sin estorno alguno el rumbo del timon, y la casa que le señalaua la aguja. Algo se les aguò el cõtento, viendo a hora de comer grandes manadas de toninas, pescados que caminan juntos como hatos de puercos, y se les parecen algo, y pronostican ayres y tormenta, aunq̃ confiados en la misericordia de Dios que los sacò de la posada, cobraron esperança de salir bien de todas las que les sobreuiniessen. No fue cosa de consideracion el viento contrario que huuo, con todo se yuan recatando de llegarse à tierra, por no dar en vagio, que ay muchos por alli. Lunes cinco de Enero reconocieron el puerto de San Lazaro (llamado assi año de mil y quinientos y diez y siete: porque el Domingo de Lazaro le descubrio el Capitan Francisco Hernandez de Cordoua) en el lugar de Campeche, adonde auian de desembarcar: y ciertos ya del prospero fin de tan peligrosa jornada, cantaron el Te Deũ laudamus, y con mucha solemnidad la Missa de la vigilia de la Epifania del Señor, y al fin della el señor Obispo les dixo.

Platica del señor Obispo.

Bien entiendo Padres y hermanos mios, que como personas tan acostumbradas â escudriñar y saber el gusto y volũtad de Dios para ponerla en execucion, no dexan de entender Vuessas Paternidades y Reuerencias lo que tiene mandado en muchos lugares de la sagrada Escritura, que es: darle gracias por los beneficios y mercedes de su mano recebidas. Manda por Dauid que el hombre le llame en el dia de su angustia y trabajo, promete de librarle, y pide luego el reconocimiento de Saluador, de que se dà por honrado: conque el hombre confiesse que aquel bien de la mano de Dios le vino. Assi lo han hecho todos los justos cõ quien Dios vsô de misericordia, sacandolos de alguna angũstia, o trabajo. Los exẽplos son muchos, solo repararè en vno. Quiere Dios hanegar el mũdo con vn diluuio, manda à Noe fabricar vn nauio que llamò arca. Encierrale alli con su muger, è hijos, y nueras, y todas las especies de aues y animales perfectos de la tierra. Començò à embiar agua del cielo à los diez y siete de Mayo, à veynte y siete de Nouiembre descansò el arca, y à primero de Hebrero se començaron à descubrir los montes. De alli à algunos dias salio el justo Noe del arca, y lo primero que hizo fue: edificar vn Altar al Señor, en que le ofrecio sacrificio de animales limpios, tan agradables à Dios, que por metafora se dize en el Genesis, que el humo que del salia le era tan suaue como à nosotros el del mas conficionado peuete.

Altar y sacrificio, segun la letra, sin duda sucedio assi. Pero segun el Espiritu. Di-

Año 1544

ze el dottissimo Ruperto sobre este lugar, cuyo es el computo de tiempo que he dicho. El Altar fue el coraçon del santo Patriarca, y el sacrificio, las gracias y alabanças que dio a Dios por auerle sacado de vn peligro tan grande en que pereciendo todos los hombres del mundo, solo el y su familia quedaron con vida.

Nuestra nauegacion, Padres, en la nao que passamos el mar Occeano, tan espacioso y tan lago, y lleno de tantos peligros. Vna semejança es del arca de Noe sobre las aguas del diluuio. Descansamos en la Isla de Santo Domingo, y oy à cinco de Enero descubrimos las cumbres de los montes, y la tierra que auemos de pisar, libres de la inconstancia de las aguas sobre que auemos andado tanto tiempo. Hagamos como Noe, de nuestros coraçones altar, y de nuestras alabanças sacrificio a Dios, dãdole millares de gracias, porque ha dado fin à nuestro viage, y traydonos à todos à la tierra y puerto que tanto desseauamos. Grandes fueron las marauillas que Dios vsò con su pueblo hasta ponerle en la tierra que auia prometido a los santos Patriarcas Abrahan, Isac, y Iacob, hazer que el Rey en cuyo poder estauan, les diesse licẽcia para salir de su Reyno, con perdida de tanto prouecho como tenia cõ su seruicio, defenderlos quando salio tras ellos, abrir el mar para que passasen a pie enjuto. Darles en su necessidad pan del cielo cõ que se sustentasen, agua de los pedernales con que sacis fiziessen su sed, y otros mil fauores, q̃ seria largo contar.

No hallo yo menos cosas que me causen admiracion en esta jornada de Vuessas Paternidades. Lo primero, que siendo todos tan necessarios en sus casas y Prouincias para honrarlas con su gouierno, religion, y letras, y otras buenas partes que Dios les dio: los Perlados les diessen licencia para salirse dellas y venirse a tierras estrañas, sin auer procurado con fuerça detener à ninguno. Los Padres de Salamanca me hã contado el miedo que tuuieron à vn precepto de su Prouincial, y como Dios los sacò bien del. En las muchas aguas y trabajos que era forçoso passar gente delicada, y no acostumbrada à tantas descomodidades, milagro es no auerles faltado la salud y cõsuelo. Por tal tengo tambien auerse juntado tantos Religiosos de tan diuersas partes en tan breue tiempo; y siendo tanto el numero, que llegaua a sesenta, acomodarse en Seuilla, y los conuẽtos comarcanos, con tanta alegria de los Perlados, y tanto gusto de los subditos, quanto yo jamas he visto en Religiosos que passen a las Indias. Lo qual todo atribuyo à la mano del Señor, y à su infinito poder doy las gracias por auernos sacado del peligro de la barra de Sã Lucar, y del mayor en el golfo de las hieguas, hasta las Canarias, en donde nuestra nao venia, de tal suerte que a no embiar Dios tan buen temporal en mar tan alterado, sin duda perecieramos todos. Mucho reparè tambien en que señalase Dios por hospederos que a Vuessas Paternidades los regalassen, tan nobles y tan excelentes señores, como el Duque de Medina, Marqueses de Montemayor, y la magnifica señora Condesa de la Gomera, que à otros caminantes, gente ordinaria los suele acoger: pero à Vuessas Paternidades Duques, Condes, y Marqueses, señores de grauallia, como dizen en nuestra tierra. Y quien no atribuyrà al gran cuydado que Dios tenia desta compañia, el mouer el coraçon de vna negra boçal, nacida en Cabouerde la naciõ mas barbara del mundo, para socorrer nuestra hãbre y necessidad: quando nuestros naturales Españoles nos ponen en ella, y nos dessean consumir y acabar. La tormenta passada, milagro fue no sorbernos, que con menos vientos y menos perseuerantes se han perdido muchas naos en este parage: y milagro es tambien que andando la mar llena de cosarios Franceses, y auiendo visto antes de las Canarias diez y seys velas, despues acà no se aya sentido enemigo, y mas entre las Islas que hemos andado, que es su ordinario escondrijo, porque vna sola lancha que nos acometiera, nos atara de pies y manos, por el mal recado de nuestra nao, que como se vee, no solo no ay en ella artilleria y poluora, pero ni espada, ni lança, ni arcabuz, y quando huuiera todo buen recado, quien lo auia de exercitar? Vuessas Paternidades no saben de guerra, la gente de la nao menos, todo es chusma, y he notado que ninguno es Español, y no serà mucho pecado sospechar, sinos desampararian en el peligro. Todo esto lo tengo por milagro.

Y no es menor, ni lo tengo por tal, que desde que se juntò esta santa compañia en Seuilla, ni en tierra, ni en mar, ni en necessidad, ni en peligro, ni en enfermedad, ò trabajo que se ofreciesse, se aya oydo palabra, no solo descompuesta de colera y enojo, pero ni aun de desamor y desuio que vno aya dicho â otro, y considerando esto, digo

con

con el Apostol, que no se auiendo ofendido nadie con palabra en esta compañia, toda ella es de santos y bienauenturados en esta vida. Y en otra cosa tambien, que es euidente señal de que son dicipulos de Christo nuestro Señor, que es la caridad y amor siruiendose vnos a otros, los sanos a los enfermos, y los fuertes a los necessitados, sin reparar en antiguedad, años, ò canas, ni sin esperar à enfermero, ò que otro llegasse, de que estoy no menos edificado que del gran respecto que han tenido a su Perlado, que con auer duda si lo es, assi le han obedecido como a nuestro glorioso Padre Santo Domingo. Todo lo qual es muy gran materia de bendezir y alabar à nuestro Señor, y hazerle sacrificio de agradecimientos, que el Profeta llamò nouillos de nuestros labios, con que le honremos quanto es de nuestra parte, y nos hagamos capaces de recebir otras mercedes mayores. Notò aquel Doctor que poco ha citè, que sin que le dixera la Escritura sagrada que el hombre pecò. A deuinàra el que auia de pecar y permitir Dios que perdiera la gracia y justicia original, porq̃ auiẽdole hecho Dios cãtas mercedes corporales y espirituales, no se le mostrò agradecido por ellas ni le dixo sola vna palabra en hazimiento de gracias. No sea este, Padres, nuestro pecado, que ya saben lo mucho que ofende à Dios y à los hombres, y no solo seca la fuẽte de la misericordia Diuina, para que no corra en beneficios futuros, pero aun quita los passados. No ven el sieruo pereçoso del Euangelio, y como el Señor le mandò quitar el talento recebido, porque no le agradecio multiplicandole? Grangeèmos tambien nosotros con el nuestro, assi en dar gracias al Señor por las mercedes recebidas, como aumentandolas en la materis que le està encargada a los que visten el habito de nuestro glorioso Padre Santo Domingo, que es la conuersion de las almas, no solo publicando la Fè y el Euangelio à los que no la han recebido, sino desengañãdo à los que la tienen, y se llaman Christianos, de los errores y abusos en que su auaricia los tiene puestos, que es lo mas dificultoso de nuestra empressa.

§ Lo vno y lo otro se nos ofrece aqui luego en la entrada en esta Prouincia de Yucatan, la primera de nuestro Obispado. Que estaua llena de infinitas gentes: porque es la tierra en gran manera sana y abundante de comidas y frutas, aun mas que la de Mexico, y señaladamente abunda de miel y cera mas que ninguna parte de las Indias delo que hasta aora se ha visto. Tiene cerca de trezientas leguas de Boja, ò en torno: la gente del era señalada entre todas las Indias, assi en prudencia y pulicia, como en carecer de vicios y pecados mas que otras, y muy aparejada y digna de ser trayda al conocimiento de su Dios, donde se pudieran hazer grandes ciudades de Españoles, y viuieran como en vn Parayso terrenal, si fueran dignos della: pero no lo fueron por su gran cudicia, como no han sido dignos de las otras muchas partes que Dios les auia en estas Indias demostrado. El año de mil y quinientos y veynte y seys vino vn hombre por gouernador deste Reyno, y començò con trezientos hombres que trajo consigo à hazer crueles guerras estas gentes buenas, inocentes, que estauan en sus casas sin ofender à nadie. Donde matò y destruyò infinitas gentes, y porque la tierra no tiene oro, porque si lo tuuiera, por sacallo en las minas los acabara. Pero por hazer oro de los cuerpos y de las almas de aquellos por quien Iesu Christo murio, haze abarrisco todos los que no mataua, esclauos, y à muchos nauios que venian al olor y fama delos esclauos, embiaua llenos de gentes vendidas por vino, azeyte, y vinagre, y por tozinos, y por vestidos, y por cauallos, y por lo que el y ellos auian menester, segun su juyzio y estima. Daua à escoger entre cinquenta, y cien donzellas vna de mejor parecer que otra, cada vno la q̃ escogiesse por vna arroba de vino, ò de azeyte, ò vinagre, ò vn tozino, y lo mismo vn muchacho bien dispuesto entre ciento, ò doziencos escogido, por otro tanto: y acaecio dar vn muchacho que parecia hijo de vn Principe, por vn queso, y cien personas por vn cauallo. En estas obrras estuuo desde el año de veynte y seys, hasta el de treynta y tres, que fueron siete años, assolando y despoblando esta tierra, hasta q̃ oyendo la gente que tenia las riquezas del Piru, le desamparò, y se le fue toda, y el se salio tambien del Reyno, dexandole assolado y destruydo.

CAPITVLO VI.

1. *Acaba el señor Obispo de Chiapa su platica.*
2. *Desembarcan los Padres en Campeche.*
3. *Los Españoles los reciben muy bien y hospedan con mucho amor.*

EL